

Hemos avanzado

Luis A. Monge

Luis Alberto Monge: Ex-presidente de República de Costa Rica.

En 1968 firmamos un convenio de cooperación entre fuerzas democráticas latinoamericanas y la Fundación Friedrich Ebert. Por las primeras, suscribimos aquel breve, pero histórico documento, don José Figueres y yo. Por la Fundación don Alfred Nau y don Günther Grunwald. A partir de entonces, se institucionalizaron y sistematizaron las relaciones entre ambas partes; se desarrollaron acciones conjuntas a favor de la democracia social y se abrió una ventana de observación e interpretación de la Alemania de la segunda post-guerra. El paso del nazismo y los factores belicistas dentro de la propaganda dejaron una imagen totalmente distorsionada de Alemania.

Surgió el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) con su campus internacional La Catalina en Costa Rica. Miles de dirigentes políticos, intelectuales, sindicales, cooperativistas y centenares de especialistas y expertos han participado en los seminarios, foros y talleres celebrados. También se han desarrollado actividades fuera del campus, tanto en Costa Rica como en otros países del continente. Todos los temas y problemas que acongojan a los pueblos de la América Latina, han estado en la agenda de CEDAL. Numerosas publicaciones han circulado por toda nuestra vasta geografía.

Dentro del marco de esta fructífera colaboración entre las fuerzas democráticas de este lado del Atlántico y la Fundación Friedrich Ebert, nació hace 20 años la revista Nueva Sociedad.

Al completarse dos décadas de existencia, de un órgano de análisis y de debate amplio, es explicable el regocijo espiritual que nos embarga y es justo hacer un reconocimiento a todos los que han mantenido con vibrante vida a *Nueva Sociedad*. Quizá no tengamos en el escenario de las Américas otro ejemplo, con la misma naturaleza y de tan prolongada gravitación intelectual. Ha llegado a ser una recia herramienta, inspiradora al mismo tiempo, durante las luchas libradas en la

interminable tarea para construir democracias con la cuádruple dimensión política, social, económica y cultural.

Pues bien, hace 20 años éramos el continente de las dictaduras militares. Sin elecciones libres; sin respeto a los derechos humanos, oleadas de exilados, legiones de presos políticos... Por añadidura, los pueblos sin libertad para luchar contra la miseria que les azotaba. La democracia era la excepción. Hoy el panorama es diferente. La mayoría de los gobiernos son civiles, elegidos en comicios que han debido ser respetados. Un elemento innegable en el respeto a esos procesos, ha sido la mayor conciencia democrática y de solidaridad internacionales que se forjó en estas dos últimas décadas. Otro elemento positivo es un conocimiento más cabal de las causas que generan la opresión política y económica. En nuestros días, las dictaduras militares son la excepción. Y no quedan muchos factores que puedan apuntalarlas y alargar indefinidamente, su fatídica existencia.

En estas históricas transformaciones de nuestra realidad, *Nueva Sociedad* ha cumplido un papel estelar, al lado de otras instituciones.

Pero no es hora de cantar victoria. Algunos de nuestros pueblos hermanos siguen bajo la opresión política y económica. Y todos sin excepción, acosados por la pobreza y el subdesarrollo. El espectacular desplome de los regímenes marxista-leninistas en Europa, no debe embarcarnos en el error de creer que la democracia se abre paso triunfante y seguro hacia el futuro. Es de una inmensa importancia, y además esperanzador, que los líderes de estos históricos procesos hayan declarado, sincera y humildemente, el fracaso de esos sistemas para dar justicia a sus pueblos y acertar en los campos de la producción. Los latinoamericanos, de momento, estamos felices de que no se pueda utilizar el pretexto del avance del comunismo para reprimir todos los movimientos reivindicatorios de los pueblos. No es hora de cantar victoria. De nuestra parte, todas las democracias - unas más, otras menos - dan la sensación de estar atascadas en el enfrentamiento de los problemas de la pobreza y de la producción. La democracia pierde aceleradamente el apoyo de grandes sectores de pueblos hambreados, desempleados, sufriendo el inmisericorde azote de la pobreza. Los acontecimientos en Venezuela y Perú demuestran que continúan latentes serias amenazas al sistema institucional democrático. Será necesario insistir en que el reto fundamental, para la democracia, es probar su eficacia para resolver los problemas de la producción y su capacidad para ganar la guerra contra la pobreza y el subdesarrollo.

Hemos avanzado. De eso no hay duda. Pero no es hora de cantar victoria, ni de bajar la guardia. Hay mucho camino por recorrer y sin duda con obstáculos. Unos son previsibles y otros nos tomarán por sorpresa.

Para el camino que tenemos por delante, esperamos contar con la filosa herramienta que ha sido y que debe seguir siendo *Nueva Sociedad*.